

Abstencionismo y volatilidad en las elecciones federales de México, 2003

Peña, Ricardo de la

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Peña, R. d. I. (2005). Abstencionismo y volatilidad en las elecciones federales de México, 2003. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 5, 11-42. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-459403>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY Lizenz (Namensnennung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY Licence (Attribution). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Abstencionismo y volatilidad en las elecciones federales de México, 2003

Ricardo de la Peña *

En las elecciones para diputados federales celebradas en julio del 2003, se presentó un fenómeno de elevada abstención a las urnas, superior a los anteriormente registrados en procesos federales en el país. ¿Cómo evaluar este fenómeno? ¿Cómo dimensionar el alcance y significado del abstencionismo en 2003? Una primera forma de aproximación posible es la caracterización de quiénes acudieron y quienes se ausentaron de las urnas. Para ello, se cuenta con una fuente primaria fundamental de datos a la que es posible recurrir: la información histórica electoral.

Así, la tarea sería buscar una aproximación a la detección de patrones de concurrencia y de ausencia a las urnas para respaldar a algún partido en razón a diversos indicadores a construir con base en el análisis de los datos oficiales de votación para las elecciones de diputados federales de 2000 y de 2003, a nivel agregado y su posterior desagregación a nivel de distrito y sección, que permiten estimar las tasas de votación y cotejar su comportamiento con diversos indicadores de competitividad, con miras a reconocer factores que inciden en la participación electoral.. Estos indicadores son:

- a) El margen de victoria o diferencia entre primero y segundo lugares (Valdés, 1993), que es meramente el resultado de efectuar la resta a la proporción de votos

* Presidente Ejecutivo de *Investigaciones Sociales Aplicadas, SC*; Consultor de *GEA Grupo de Economistas y Asociados, SC*; Presidente del *Consejo de Investigadores de la Opinión Pública, AC*; y Director Adjunto de la Revista Mexicana de Opinión Pública. Una versión previa del presente ensayo fue presentada en el **Seminario sobre Encuestas y Elecciones en México, 2003**, organizado por el Instituto Federal Electoral, la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, el Consejo de Investigadores de la Opinión Pública y la Asociación Mundial de Investigadores de la Opinión Pública en la Ciudad de México el 27 de octubre de 2003.

correspondiente al ganador de la proporción de votos correspondiente al segundo lugar. Así:

$$MV = v_1 - v_2$$

- b) El número efectivo de partidos (Laakso y Taagepera, 1979), que es igual al inverso de la sumatoria de los cuadrados de las proporciones de votación por los diversos partidos (v_i); es decir:

$$N_v = \frac{1}{\sum_{i=1}^n v_i^2}$$

Este índice representa la cantidad de partidos de igual tamaño que dan el mismo efecto de concentración-fragmentación de los componentes, medido bien por el índice de concentración de Hirschman y Herfindahl, definido como

$$H = \sum_{i=1}^n v_i^2$$

O por su complemento, el índice de fragmentación de Rae (1967), definido como

$$F = 1 - H = 1 - \sum_{i=1}^n v_i^2$$

Así, el índice “N” puede definirse como una mera transformación de estos indicadores, por lo que

$$N = \frac{1}{H} = \frac{1}{1 - F}$$

- c) El índice de volatilidad agregada (Pedersen, 1983), que es igual a la mitad de la suma de las diferencias entre la votación por un componente en una elección dada menos la votación por ese mismo componente en una elección posterior. Esto es, sea “V” el índice de volatilidad, “ v_{i0} ” la votación del “i”ésimo partido o

coalición en la elección primera y “ v_{i1} ” la votación de ese mismo partido o coalición en la elección posterior, se tendría que

$$V = \frac{\sum_{i=1}^n |v_{i0} - v_{i1}|}{2}$$

Para fines de este análisis, se considera como parte del componente “abstención” tanto a quienes no fueron a sufragar como a los abstencionistas activos (que sufragaron en blanco, anularon o votaron por candidatos no registrados) y su estimación es respecto a los electores registrados oficialmente (Listado Nominal de Electores), aún con evidencia de que dicho registro sobrestima actualmente el número de electores.

Igualmente, se adoptan criterios para eludir las diversas críticas que se han expuesto hacia el índice de Pedersen, procediendo a analizar los cambios entre opciones electorales –incluyendo alianzas entre partidos- y los cambios excluyendo en lo posible el efecto de las alianzas, fijando los componentes de manera estable en el tiempo: el PAN con sus aliados en cada ocasión, el PRI con sus aliados en las diversas elecciones, el PRD con los partidos con los que haya formado coalición, y un remanente de “otros”, que incluiría a todos los partidos que participaron sin coaligarse con ninguno de los tres partidos mayores.

De igual manera, y lo que resulta primordial en este caso, se aplica este índice para estimar cambios entre componentes del electorado, considerando como tales a grupos de partidos y a la abstención como otra opción posible del elector.

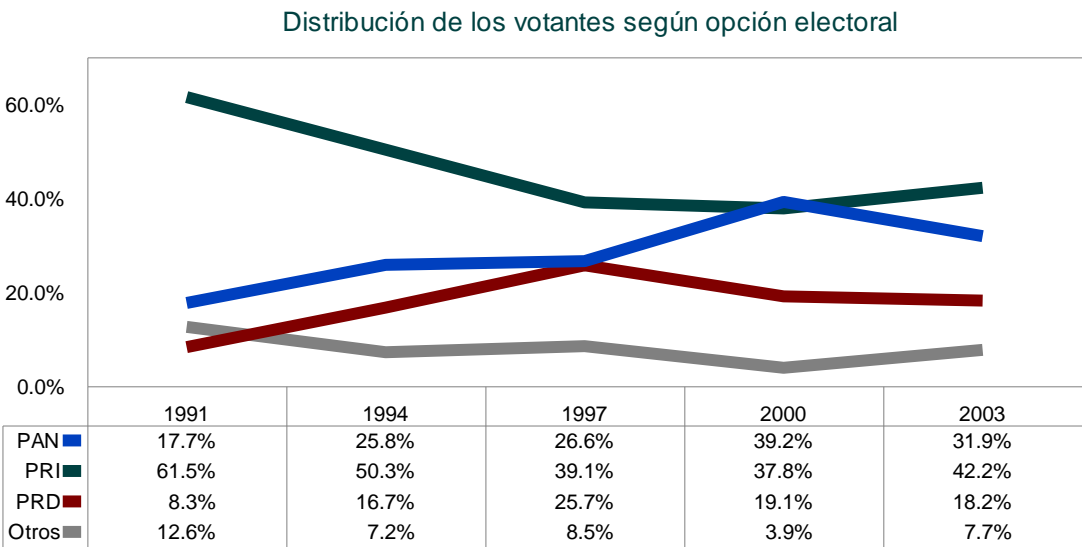
Se asume de entrada el carácter agregado de la estimación de volatilidad mediante el indicador referido. A partir de este ejercicio, entonces, no es posible determinar los niveles de volatilidad de los individuos, que resultan necesariamente subestimados, sino tan sólo estimar el peso de estos cambios en las distribuciones agregadas, eliminando transferencias

cruzadas para determinar los saldos netos de los traslados, lo que es relevante para estimar el impacto agregado de los niveles de abstención que se observaron.

Esto permite partir la volatilidad en dos componentes: los movimientos de y hacia la abstención y el remanente atribuible directamente a transferencias entre partidos dentro de la población votante. Este remanente correspondería así a la proporción del electorado que es medible como saldo neto de los traslados de votantes entre opciones electorales o partidos específicos, descontando variaciones atribuibles a la entrada y salida de electores del subconjunto de los votantes.

Finalmente, en forma complementaria se presenta una reflexión sobre el alcance y exactitud de las encuestas preelectorales nacionales difundidas en México antes de los comicios federales de 2003, vistas no ya desde la perspectiva de la distribución del reparto de votos, sino de la estimación de la participación y el nivel de respaldo de los electores a las diversas opciones electorales.

1. El abstencionismo en 2003: una lectura agregada.



FUENTE: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Convencionalmente, la lectura de los resultados de las elecciones para diputados federales de 2003 pone énfasis en el hecho de que, por tercera ocasión consecutiva, ninguna de las opciones electorales contendientes alcanzó la mayoría ni en votos ni en curules. Conforme a esta lectura, el PRI, coaligado de manera parcial con el PVEM, muestra una recuperación en su nivel de votación como no había ocurrido desde que se dispone de información electoral confiable, mientras que Acción Nacional sufre una seria caída en su nivel de votación. El PRD, por su parte, disminuye ligeramente su votación relativa. La competitividad apenas aumentaría, siendo menor a la observada seis años antes, y la volatilidad sería menor a las previamente observadas.

CUADRO 1. Distribución de los votantes según opción electoral

NACIONAL	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	VV
1991	100.0%	17.7%	61.5%	8.3%	12.6%	2.32	43.7%	
1994	100.0%	25.8%	50.3%	16.7%	7.2%	2.83	24.5%	
1997	100.0%	26.6%	39.1%	25.7%	8.5%	3.36	12.5%	
2000	100.0%	39.2%	37.8%	19.1%	3.9%	2.99	1.4%	
2003	100.0%	31.9%	42.2%	18.2%	7.7%	3.14	10.3%	
1991-1994		8.1%	-11.1%	8.5%	-5.4%	0.52	-19.2%	16.5%
1994-1997		0.8%	-11.2%	9.0%	1.3%	0.53	-12.0%	11.2%
1997-2000		12.6%	-1.3%	-6.6%	-4.7%	-0.37	-11.1%	12.6%
2000-2003		-7.3%	4.4%	-0.9%	3.8%	0.15	9.0%	8.2%
1991-1997		8.9%	-22.3%	17.5%	-4.0%	1.05	-31.2%	26.4%
1997-2003		5.2%	3.1%	-7.5%	-0.8%	-0.23	-2.2%	8.3%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Una primera objeción a esta lectura es el hecho de que soslaya que una parte de las variaciones se debe a modificaciones en el esquema de alianzas entre partidos. Si se toma solamente la votación que correspondería a cada partido en lo particular, se tendría una caída en la votación del PRI y un crecimiento tanto del PRD como de las fuerzas electorales menores. Ello implicaría un aumento en la competitividad y una reducida volatilidad con relación a la elección anterior, menor a la mitad de la previamente observada.

CUADRO 2. Distribución de los votantes según opción partidaria

NACIONAL	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	VV
1991	100.0%	17.7%	61.5%	8.3%	12.6%	2.32	43.7%	
1994	100.0%	25.8%	50.3%	16.7%	7.2%	2.83	24.5%	
1997	100.0%	26.6%	39.1%	25.7%	8.5%	3.36	12.5%	
2000	100.0%	35.3%	37.8%	15.4%	11.5%	3.28	2.5%	
2003	100.0%	31.9%	35.9%	18.2%	14.0%	3.53	4.0%	
1991-1994		8.1%	-11.1%	8.5%	-5.4%	0.52	-19.2%	16.5%
1994-1997		0.8%	-11.2%	9.0%	1.3%	0.53	-12.0%	11.2%
1997-2000		8.7%	-1.3%	-10.3%	2.9%	-0.08	-10.0%	11.6%
2000-2003		-3.4%	-1.9%	2.8%	2.5%	0.25	1.5%	5.3%
1991-1997		8.9%	-22.3%	17.5%	-4.0%	1.05	-31.2%	26.4%
1997-2003		5.2%	-3.2%	-7.5%	5.5%	0.17	-8.5%	10.7%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido en la elección, sin sus aliados

PRI.- Votación por este partido en la elección, sin sus aliados

PRD.- Votación por este partido en la elección, sin sus aliados

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

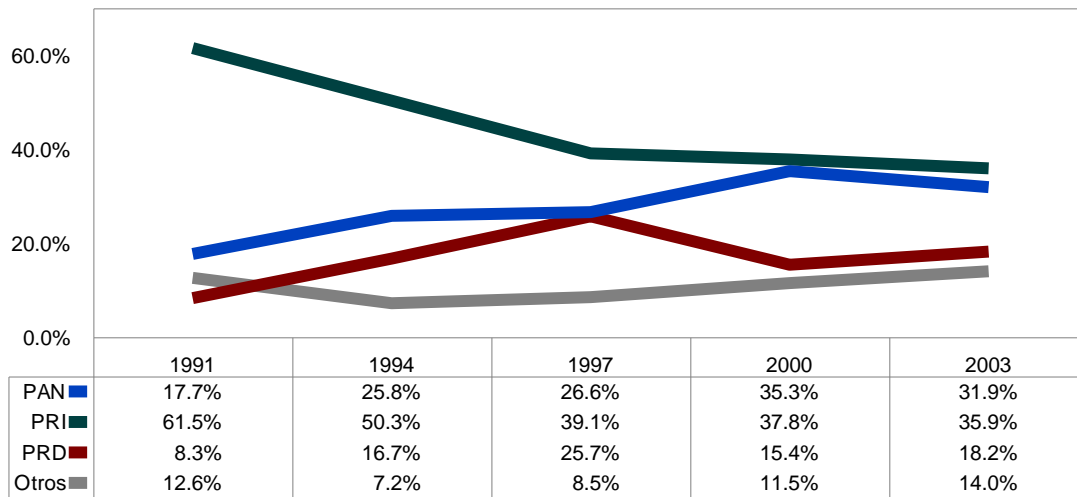
N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Distribución de los votantes según opción partidaria



FUENTE: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Lo que es más: de simularse la votación conforme las alianzas partidarias presentes en 2000, la caída del PRI es mayor a la de los partidos que integraron la Alianza por el Cambio y en el caso de la Alianza por México, los partidos que la conformaron muestran un notable crecimiento de cinco puntos. Así, mientras la competitividad se mantendría constante, la volatilidad se reafirma como un fenómeno de reducido alcance entre 2000 y 2003.

CUADRO 2a. Distribución de los votantes según opción electoral 2000

NACIONAL	Votantes	AC	PRI	AM	Otros	N	MV	VV
2000	100.0%	39.2%	37.8%	19.1%	3.9%	2.99	1.4%	
2003	100.0%	38.2%	35.9%	24.1%	1.8%	3.00	2.3%	
2000-2003		-1.0%	-1.9%	5.0%	-2.1%	0.01	0.9%	5.0%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido en la elección, con sus aliados 2000

PRI.- Votación por este partido en la elección, con sus aliados 2000

PRD.- Votación por este partido en la elección, con sus aliados 2000

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Existe una forma alternativa de leer la información electoral, al considerar no la distribución de preferencias entre los votantes, sino entre el conjunto de los electores. Ello implica incluir como una opción la abstención.

Visto así, en 2003 las tres principales fuerzas políticas sufren una reducción del respaldo entre los electores, mayor para el PAN y menor para el PRD, aunque en conjunto desplazan más de veinte puntos a la abstención, que se convierte en la opción mayoritaria del electorado, presentándose este fenómeno por vez primera desde que se cuenta con datos electorales confiables. Y aunque la volatilidad de los electores es alta, incluso superior a la observada en anteriores períodos, en su gran mayoría es consecuencia del desplazamiento de votos a la abstención, no detectándose transferencias entre partidos a escala agregada.

CUADRO 3. Distribución de los electores según opción electoral

NACIONAL	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstención	MV	VE	RP
1991	100.0%	11.1%	38.4%	5.2%	7.8%	37.6%	27.3%		
1994	100.0%	19.2%	37.6%	12.5%	5.4%	25.3%	18.3%		
1997	100.0%	14.9%	21.9%	14.4%	4.8%	44.1%	7.0%		
2000	100.0%	24.2%	23.4%	11.8%	2.4%	38.2%	0.8%		
2003	100.0%	12.8%	16.9%	7.3%	3.1%	59.9%	4.1%		
1991-1994		8.2%	-0.8%	7.3%	-2.5%	-12.2%	-9.0%	15.5%	3.3%
1994-1997		-4.4%	-15.7%	1.9%	-0.6%	18.7%	-11.3%	20.6%	1.9%
1997-2000		9.3%	1.5%	-2.6%	-2.4%	-5.9%	-7.8%	10.8%	4.9%
2000-2003		-11.4%	-6.4%	-4.5%	0.7%	21.7%	5.0%	22.4%	0.7%
1991-1997		3.8%	-16.5%	9.2%	-3.1%	6.5%	-20.3%	19.6%	13.1%
1997-2003		-2.1%	-5.0%	-7.1%	-1.7%	15.8%	-2.8%	15.8%	0.0%

Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal

PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

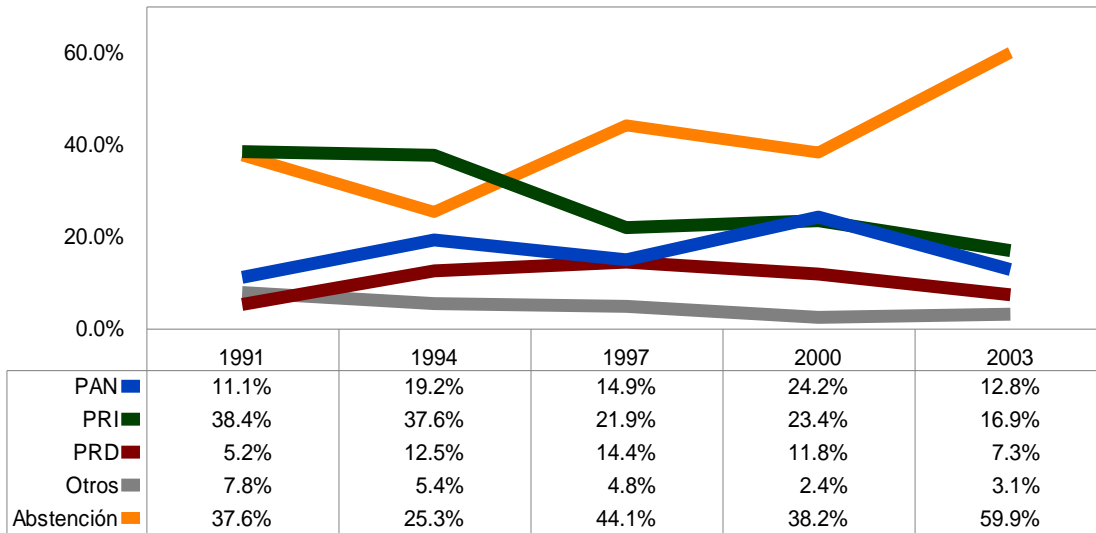
VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)

RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Lo que es más: si se eliminan las alianzas entre partidos y se considera solamente la fuerza electoral directamente atribuible a cada una de las formaciones partidistas del país, se tendría que la caída del PAN es muy similar a la tenuta por el PRI: cada uno de estos partidos pierde alrededor de nueve por ciento de electores. Y aunque la caída del PRD es menor, si se consideran los últimos seis años es tan elevada como la del PRI, siendo menor la mostrada en este sexenio por Acción Nacional.

Distribución de los electores según opción electoral



FUENTE: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 4. Distribución de los electores según opción partidaria

NACIONAL	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstención	MV	VE	RP
1991	100.0%	11.1%	38.4%	5.2%	7.8%	37.6%	27.3%		
1994	100.0%	19.2%	37.6%	12.5%	5.4%	25.3%	18.3%		
1997	100.0%	14.9%	21.9%	14.4%	4.8%	44.1%	7.0%		
2000	100.0%	21.8%	23.4%	9.5%	7.1%	38.2%	1.6%		
2003	100.0%	12.8%	14.4%	7.3%	5.6%	59.9%	1.6%		
1994-1991		8.2%	-0.8%	7.3%	-2.5%	-12.2%	-9.0%	15.5%	3.3%
1997-1994		-4.4%	-15.7%	1.9%	-0.6%	18.7%	-11.3%	20.6%	1.9%
2000-1997		6.9%	1.5%	-4.9%	2.3%	-5.9%	-5.4%	10.7%	4.9%
2003-2000		-9.0%	-8.9%	-2.2%	-1.5%	21.7%	0.1%	21.7%	0.0%
1997-1991		3.8%	-16.5%	9.2%	-3.1%	6.5%	-20.3%	19.6%	13.1%
2003-1997		-2.1%	-7.5%	-7.1%	0.8%	15.8%	-5.3%	16.6%	0.8%

Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal

PAN.- Votación por este partido en la elección, sin sus aliados

PRI.- Votación por este partido en la elección, sin sus aliados

PRD.- Votación por este partido en la elección, sin sus aliados

Otros.- Votación por partidos diferentes a los tres mayores sin aliados

Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)

RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)

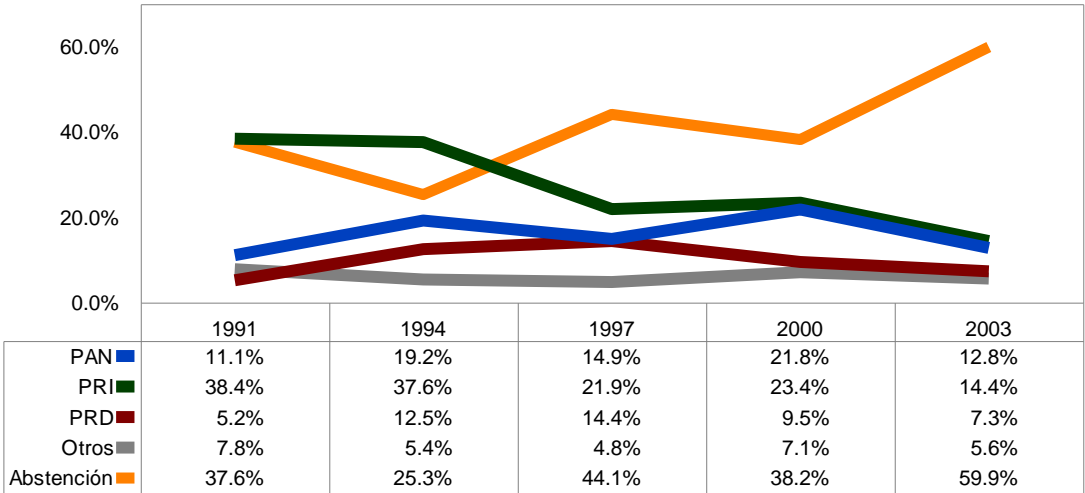
Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 4a. Distribución de los votantes según opción electoral 2000

NACIONAL	Votantes	AC	PRI	AM	Otros	Abstención	MV	VE	RP
2000	61.8%	24.2%	23.4%	11.8%	2.4%	38.2%	0.8%		
2003	40.1%	15.3%	14.4%	9.7%	0.7%	59.9%	0.9%		
2000-2003		-8.9%	-8.9%	-2.2%	-1.7%	21.7%	0.0%	21.7%	0.0%

Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal
PAN.- Votación por este partido en la elección, con sus aliados 2000
PRI.- Votación por este partido en la elección, con sus aliados 2000
PRD.- Votación por este partido en la elección, con sus aliados 2000
Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores
Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)
MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)
VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)
RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)
Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

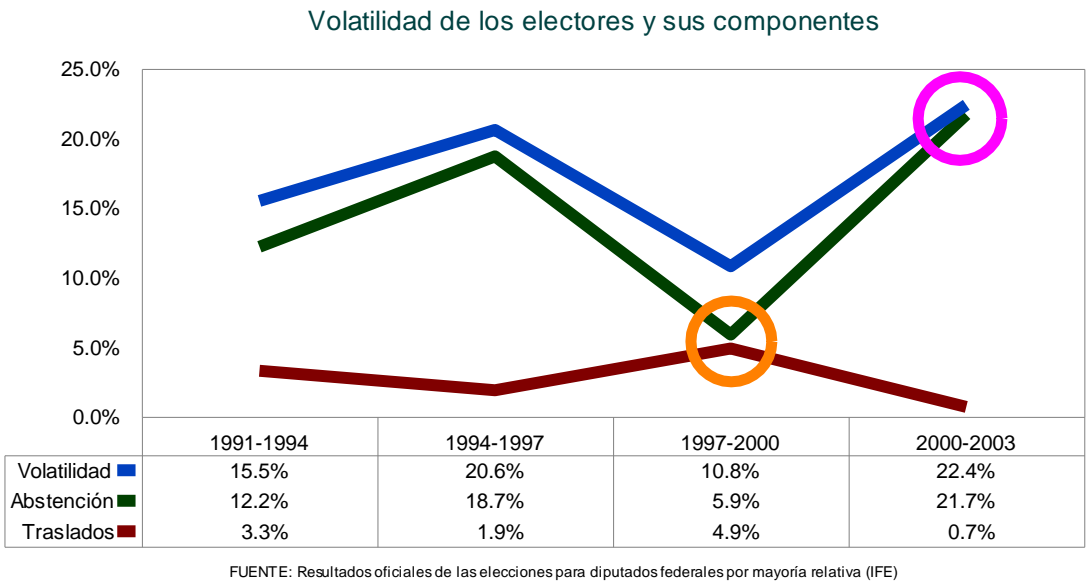
Distribución de los electores según opción partidaria



FUENTE: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Así, el análisis agregado nos mostraría que mientras en 2000 lo que se presentó fue un doble movimiento de similar magnitud: captura de abstencionistas por los partidos y de transferencia de respaldos entre las opciones electorales, en 2003 la historia es otra: lo que se presentó fue un fenómeno de retiro de las urnas de votantes por las diversas opciones electorales, de mayor o menor magnitud, sin que se detecten transferencias entre partidos que resulten significativas.

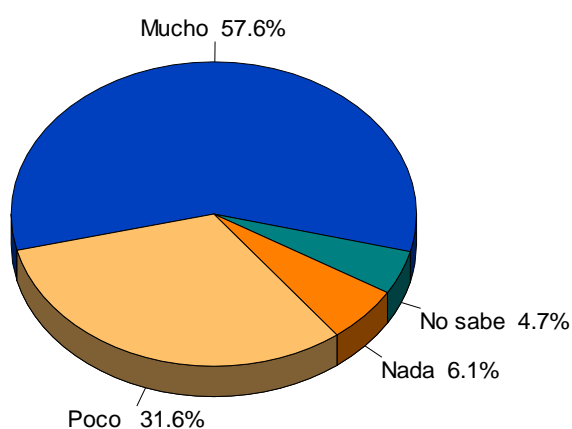
Luego, mientras la victoria del PAN en 2000 habría sido producto de un mecanismo de atracción, incluyente de nuevos electores, en 2003 el triunfo del PRI se habría fundado en un proceso inverso: excluyente, de salida de votantes.



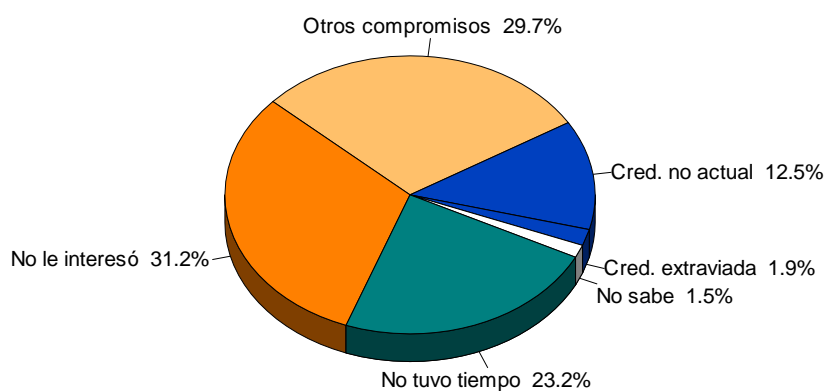
Lo anterior implica que se carece de evidencia que permita refutar una hipótesis de realineamiento político a partir de la crítica elección de 2000. Lo observado en 2003 pareciera ser más un producto del retiro temporal de las urnas de una franja de ciudadanos que fue y pudiera ser proclive a votar en elecciones con mayor incertidumbre sobre su resultado y a las que se les adjudicara una mayor relevancia e interés y, por ende, se les prestara mayor atención, como pudieran ser próximos comicios presidenciales.

De hecho, algunos indicadores disponibles en encuestas posteriores a los comicios federales de este año mostrarían la inexistencia de causas duras detrás del fenómeno de no concurrencia a las urnas y pudiera reflejar más un escaso aprecio por un proceso del que no se esperaba un cambio importante en la correlación de fuerzas entre partidos; es decir: las primera elecciones propiamente de mantenimiento en nuestro sistema electoral.

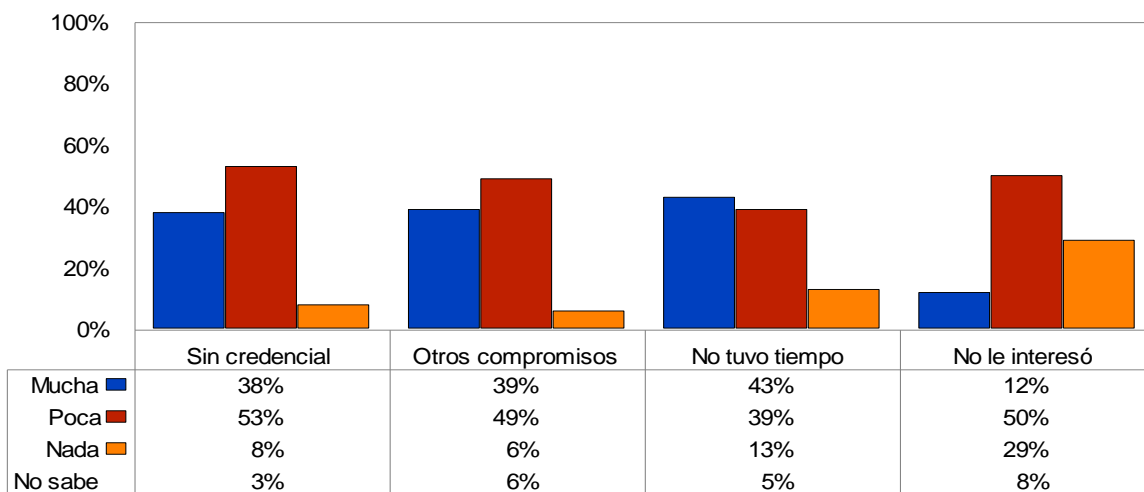
Encuesta Nacional GEA-ISA (agosto de 2003)
¿Qué tan importantes cree usted que fueron estas elecciones?



Encuesta Nacional GEA-ISA (agosto de 2003)
¿Por qué no fue usted a votar? (abstencionistas declarados)



Importancia de las elecciones según motivos para no votar



2. El abstencionismo en 2003: una lectura desagregada.

Cuando se desagregan los datos electorales al nivel de distrito o sección, puede analizarse el significado del crecimiento de la abstención según diversos clasificadores.

Conforme la condición urbano-rural de las secciones, se tendría que si bien en el reparto de votos lo que se detecta es un viraje importante del PAN al PRI en el ámbito urbano y una transferencia del PRD a partidos menores en el mixto-rural, cuando se considera el reparto de la totalidad de los electores lo que se descubre es una caída de los principales partidos en ambos ámbitos, mayor para Acción Nacional en el medio urbano y para el PRI en el ámbito rural, mientras se empareja la participación en uno y otro conjunto de secciones, eliminándose la brecha que favorecía al medio urbano en la propensión de concurrir a las urnas.

CUADRO 5. Distribución de los votantes según condición urbano-rural

2000	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	39.2%	37.8%	19.1%	3.9%	2.99	1.4%	
Urbanas	100.0%	44.2%	33.3%	18.0%	4.5%	2.93	10.9%	
Mixtas y rurales	100.0%	26.0%	49.8%	22.0%	2.2%	2.75	23.7%	
Dif. urbano-rural		18.2%	-16.5%	-4.0%	2.3%	0.19	-12.8%	
2003	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	31.9%	42.2%	18.2%	7.7%	3.14	10.3%	
Urbanas	100.0%	34.8%	39.0%	18.4%	7.8%	3.19	4.2%	
Mixtas y rurales	100.0%	25.1%	49.6%	17.9%	7.3%	2.88	24.5%	
Dif. urbano-rural		9.7%	-10.6%	0.4%	0.5%	0.31	-20.3%	
Cambio	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	VV
Total		-7.3%	4.4%	-0.9%	3.8%	0.15	9.0%	8.2%
Urbanas		-9.4%	5.7%	0.3%	3.4%	0.26	-6.7%	9.4%
Mixtas y rurales		-0.9%	-0.1%	-4.1%	5.1%	0.14	0.8%	5.1%
Dif. urbano-rural		-8.5%	5.9%	4.4%	-1.8%	0.12	-7.5%	4.3%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 6. Distribución de los electores según condición urbano-rural

2000	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	24.2%	23.4%	11.8%	2.4%	38.2%	0.8%		
Urbanas	100.0%	28.1%	21.1%	11.4%	2.8%	36.5%	6.9%		
Mixtas y rurales	100.0%	14.9%	28.4%	12.6%	1.3%	42.8%	13.6%		
Dif. urbano-rural		13.2%	-7.3%	-1.1%	1.6%	-6.3%	-6.6%		
2003	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	12.8%	16.9%	7.3%	3.1%	59.9%	4.1%		
Urbanas	100.0%	13.9%	15.6%	7.3%	3.1%	60.0%	1.7%		
Mixtas y rurales	100.0%	10.1%	19.9%	7.2%	2.9%	59.8%	9.8%		
Dif. urbano-rural		3.8%	-4.3%	0.1%	0.2%	0.2%	-8.2%		
Cambio	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV	VE	RP
Total		-11.4%	-6.4%	-4.5%	0.7%	21.7%	3.3%	22.4%	0.7%
Urbanas		-14.2%	-5.5%	-4.1%	0.3%	23.5%	-5.2%	23.8%	0.3%
Mixtas y rurales		-4.8%	-8.5%	-5.4%	1.7%	17.0%	-3.7%	18.7%	1.7%
Dif. urbano-rural		-9.4%	3.0%	1.3%	-1.4%	6.5%	-1.5%	5.1%	-1.4%

Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal
 PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores
 Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)
 MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)
 VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)
 RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)
 Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Cuando lo que se observa es la diferencia en los patrones de votación según si hubo o no elecciones locales concurrentes, los datos relativos a la distribución de los votantes no parecieran mostrar diferencias mayores. Empero, cuando se analizan los datos al nivel del total de electores se advierte una menor capacidad de retención de votantes por el PRI y PRD cuando no se registraron elecciones concurrentes. De hecho, el peso de los comicios locales resulta sensiblemente mayor en 2003 que tres años antes: si en 2000 la concurrencia de elecciones implicaba un aumento de 15% en los electores, en 2003 el aumento que se adjudicaría a comicios locales sería superior a 22%.

CUADRO 7. Distribución de los votantes según concurrencia de elecciones

2000	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	39.2%	37.8%	19.1%	3.9%	2.99	1.4%	
Con concurrentes	100.0%	45.7%	32.5%	16.6%	5.2%	2.90	13.2%	
Sin concurrentes	100.0%	35.4%	40.9%	20.6%	3.1%	2.97	5.5%	
Diferencia con-sin		10.3%	-8.4%	-4.0%	2.2%	-0.07	7.6%	
2003	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	31.9%	42.2%	18.2%	7.7%	3.14	10.3%	
Con concurrentes	100.0%	36.9%	37.4%	18.1%	7.6%	3.18	0.5%	
Sin concurrentes	100.0%	28.4%	45.6%	18.3%	7.7%	3.05	17.2%	
Diferencia con-sin		8.5%	-8.2%	-0.2%	-0.1%	0.13	-16.7%	
Cambio	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	VV
Total		-7.3%	4.4%	-0.9%	3.8%	0.15	9.0%	8.2%
Con concurrentes		-8.8%	4.9%	1.5%	2.4%	0.28	-12.6%	8.8%
Sin concurrentes		-7.0%	4.6%	-2.3%	4.7%	0.08	11.7%	9.3%
Diferencia con-sin		-1.8%	0.2%	3.8%	-2.3%	0.20	-24.3%	-0.5%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 8. Distribución de los electores según concurrencia de elecciones

2000	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	24.2%	23.4%	11.8%	2.4%	38.2%	0.8%		
Con concurrentes	100.0%	29.7%	21.2%	10.8%	3.4%	34.9%	8.6%		
Sin concurrentes	100.0%	21.1%	24.4%	12.3%	1.8%	40.3%	3.3%		
Diferencia con-sin		8.6%	-3.3%	-1.5%	1.6%	-5.4%	5.3%		
2003	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	12.8%	16.9%	7.3%	3.1%	59.9%	4.1%		
Con concurrentes	100.0%	17.6%	17.9%	8.6%	3.6%	52.3%	0.3%		
Sin concurrentes	100.0%	10.2%	16.4%	6.6%	2.8%	64.1%	6.2%		
Diferencia con-sin		7.4%	1.5%	2.1%	0.9%	-11.8%	-5.9%		
Cambio	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV	VE	RP
Total		-11.4%	-6.4%	-4.5%	0.7%	21.7%	3.3%	22.4%	0.7%
Con concurrentes		-12.1%	-3.3%	-2.2%	0.2%	17.4%	-8.3%	17.6%	0.2%
Sin concurrentes		-10.9%	-8.1%	-5.7%	1.0%	23.8%	2.9%	24.7%	1.0%
Diferencia con-sin		-1.2%	4.7%	3.6%	-0.7%	-6.4%	-11.2%	-7.1%	-0.7%

Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal
 PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores
 Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)
 MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)
 VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)
 RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)
 Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

A diferencia, no se advierten patrones mayormente diferenciados en la votación ni a nivel de los votantes ni de los electores según se haya o no aliado el PRI con el PVEM. Empero, es de destacarse el hecho de que claramente esta alianza le dio al PRI los votos necesarios para superar a Acción Nacional en el ámbito en que se concretara la coalición.

CUADRO 9. Distribución de los votantes según coalición parcial PRI-PVEM

2000	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	39.2%	37.8%	19.1%	3.9%	2.99	1.4%	
Con coalición	100.0%	46.0%	36.2%	14.0%	3.9%	2.75	9.8%	
Sin coalición	100.0%	35.6%	38.7%	21.8%	3.9%	3.07	3.1%	
Diferencia con-sin		10.4%	-2.6%	-7.8%	0.0%	-0.32	6.7%	
2003	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	31.9%	42.2%	18.2%	7.7%	3.14	10.3%	
Con coalición	100.0%	38.0%	40.3%	13.5%	8.2%	3.02	2.3%	
Sin coalición	100.0%	28.6%	43.2%	20.8%	7.4%	3.15	14.7%	
Diferencia con-sin		9.4%	-3.0%	-7.3%	0.9%	-0.13	-12.4%	
Cambio	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	VV
Total		-7.3%	4.4%	-0.9%	3.8%	0.15	9.0%	8.2%
Con coalición		-8.0%	4.1%	-0.5%	4.4%	0.26	-7.6%	8.5%
Sin coalición		-7.0%	4.5%	-1.1%	3.5%	0.08	11.5%	8.1%
Diferencia con-sin		-1.0%	-0.4%	0.5%	0.9%	0.18	-19.1%	0.4%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 10. Distribución de los electores según coalición parcial PRI-PVEM

2000	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	24.2%	23.4%	11.8%	2.4%	38.2%	0.8%		
Con coalición	100.0%	29.3%	23.0%	8.9%	2.5%	36.3%	6.3%		
Sin coalición	100.0%	21.6%	23.4%	13.2%	2.3%	39.4%	1.9%		
Diferencia con-sin		7.7%	-0.4%	-4.3%	0.1%	-3.1%	4.4%		
2003	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	12.8%	16.9%	7.3%	3.1%	59.9%	4.1%		
Con coalición	100.0%	15.9%	16.8%	5.6%	3.4%	58.2%	0.9%		
Sin coalición	100.0%	11.2%	16.9%	8.1%	2.9%	60.9%	5.7%		
Diferencia con-sin		4.7%	-0.1%	-2.5%	0.6%	-2.6%	-4.8%		
Cambio	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV	VE	RP
Total		-11.4%	-6.4%	-4.5%	0.7%	21.7%	3.3%	22.4%	0.7%
Con coalición		-13.4%	-6.2%	-3.3%	1.0%	21.9%	-5.3%	22.9%	1.0%
Sin coalición		-10.4%	-6.5%	-5.1%	0.6%	21.4%	3.8%	22.0%	0.6%
Diferencia con-sin		-3.0%	0.3%	1.8%	0.4%	0.5%	-9.2%	0.9%	0.4%

Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal
 PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores
 Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)
 MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)
 VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)
 RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)
 Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Al dividir los datos según partido gobernante en la entidad, se detecta que el PAN fue el único de los tres principales partidos que vio caer su votación relativa en el espacio que gobierna, siendo el PRD el que mostró un mayor avance en las entidades donde es gobierno. Y aunque respecto a los electores en su conjunto todos los partidos presentan una reducción de votos en los ámbitos donde gobiernan, se mantiene la diferencia favorable al PRD y negativa para el PAN, siendo las entidades donde gobierna este partido donde fue menor la caída en la tasa de participación.

CUADRO 11. Distribución de los votantes según partido gobernante en la entidad

2000	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	39.2%	37.8%	19.1%	3.9%	2.99	1.4%	
Gobierna PAN	100.0%	50.9%	36.9%	8.6%	3.7%	2.48	14.0%	
Gobierna PRI	100.0%	36.7%	41.3%	18.9%	3.1%	2.93	4.6%	
Gobierna PRD	100.0%	33.7%	27.2%	32.6%	6.5%	3.36	5.5%	
2003	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	
Total	100.0%	31.9%	42.2%	18.2%	7.7%	3.14	10.3%	
Gobierna PAN	100.0%	40.8%	44.2%	8.0%	7.1%	2.68	3.4%	
Gobierna PRI	100.0%	30.5%	45.7%	15.8%	8.0%	3.00	15.3%	
Gobierna PRD	100.0%	23.6%	26.5%	42.6%	7.3%	3.20	16.2%	
Cambio	Votantes	PAN	PRI	PRD	Otros	N	MV	VV
Total		-7.3%	4.4%	-0.9%	3.8%	0.15	9.0%	8.2%
Gobierna PAN		-10.1%	7.3%	-0.5%	3.4%	0.21	-10.5%	10.6%
Gobierna PRI		-6.2%	4.4%	-3.0%	4.8%	0.07	10.7%	9.3%
Gobierna PRD		-10.0%	-0.7%	10.0%	0.7%	-0.16	10.7%	10.7%

Votantes.- Suma de votos por partidos políticos registrados

PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección

Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores

N.- Número efectivo de partidos (índice de Laakso y Taagepera)

MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)

VV.- Volatilidad de los votantes (medida por el índice de Pedersen)

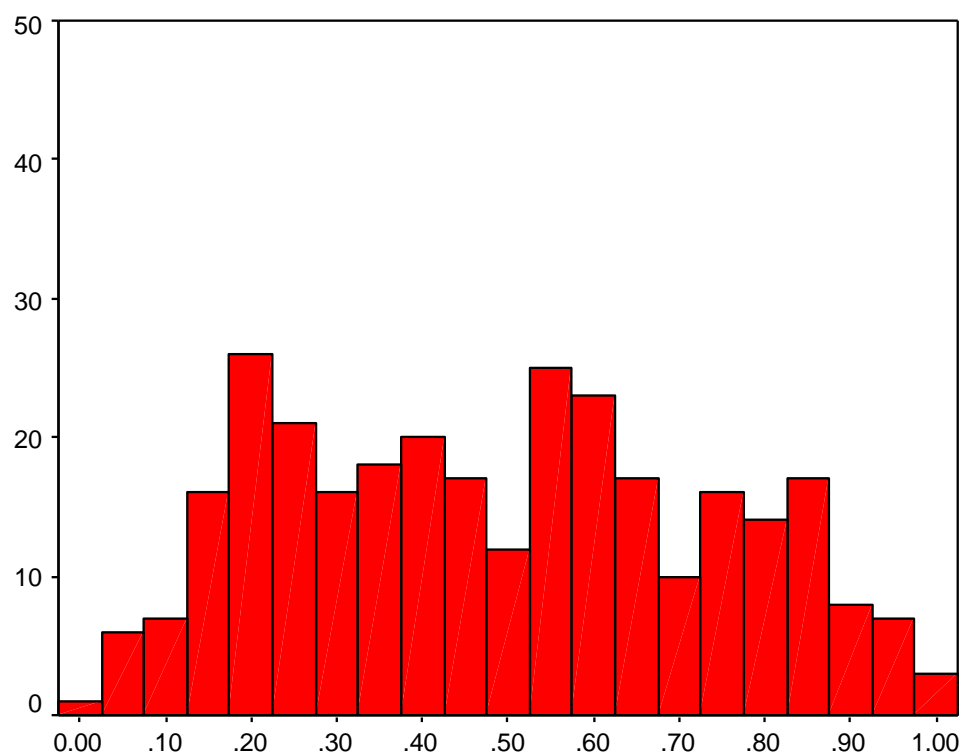
Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 12. Distribución de los electores según partido gobernante en la entidad

2000	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	24.2%	23.4%	11.8%	2.4%	38.2%	0.8%		
Gobierna PAN	100.0%	32.4%	23.5%	5.4%	2.4%	36.3%	8.9%		
Gobierna PRI	100.0%	22.2%	25.0%	11.4%	1.9%	39.5%	2.8%		
Gobierna PRD	100.0%	21.8%	17.6%	21.2%	4.2%	35.2%	3.6%		
2003	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV		
Total	100.0%	12.8%	16.9%	7.3%	3.1%	59.9%	4.1%		
Gobierna PAN	100.0%	19.4%	21.0%	3.8%	3.4%	52.4%	1.6%		
Gobierna PRI	100.0%	11.5%	17.2%	6.0%	3.0%	62.3%	5.8%		
Gobierna PRD	100.0%	9.2%	10.3%	16.6%	2.8%	61.0%	6.3%		
Cambio	Electores	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstenc.	MV	VE	RP
Total		-11.4%	-6.4%	-4.5%	0.7%	21.7%	3.3%	22.4%	0.7%
Gobierna PAN		-13.0%	-2.5%	-1.6%	1.0%	16.1%	-7.3%	17.1%	1.0%
Gobierna PRI		-10.7%	-7.7%	-5.4%	1.1%	22.8%	3.0%	23.9%	1.1%
Gobierna PRD		-12.6%	-7.3%	-4.5%	-1.4%	25.8%	2.8%	25.8%	0.0%

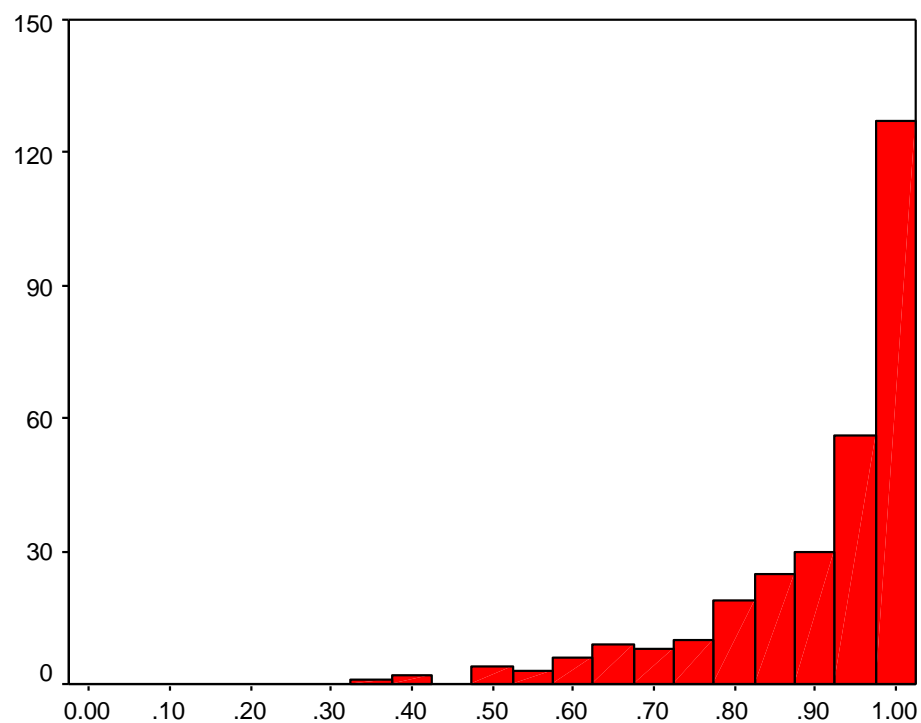
Electores.- Número de electores reportados en el Listado Nominal
 PAN.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRI.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 PRD.- Votación por este partido y sus aliados en la propia elección
 Otros.- Votación por partidos no aliados con ninguno de los mayores
 Abstención.- Diferencia entre electores y votantes (incluye abstención activa)
 MV.- Margen de victoria (distancia entre primero y segundo lugares)
 VE.- Volatilidad de los electores (medida por el índice de Pedersen)
 RP.- Remanente interpartidario de la volatilidad (descontando abstención)
 Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Si se desagregan los datos electorales, es posible detectar la eventual evidencia empírica en los datos oficiales de votación de transferencias de votos entre partidos. De hecho, si entre 1997 y 2000 los distritos se distribuyen de manera muy simétrica según la volatilidad sea consecuencia de variaciones absolutas en la participación o transferencias de sufragios entre partidos, en 2003 a nivel distrito la mayoría de la volatilidad se explica por variaciones en la participación, siendo un remanente menor el adjudicable a transferencias de votos entre partidos: menos de diez por ciento de la volatilidad. A este nivel, los traslados entre partidos representan en promedio menos de dos por ciento de los electores, proporción inferior al peso de los cambios en alianzas entre partidos.



Variación de abstención / volatilidad de electores

Y aunque la caída del PAN en la votación efectiva se manifiesta en una escasa capacidad de sostenimiento de ventajas a nivel sección, repitiendo como primera fuerza únicamente en la mitad de secciones donde había lograda una ventaja tres años antes, contra una media de dos tercios de secciones en que se reitera ganador, en términos de los electores la abstención resultó ser una opción que atrajo a más ciudadanos que cualquier partido o coalición en casi la totalidad de las secciones electorales (97%), dejando atrás a fuerzas que tres años antes consiguieron un respaldo mayor que los abstencionistas en más de treinta por ciento de las secciones electorales.



Variación de abstención / volatilidad de electores

CUADRO 13. Distribución de secciones según ganador 2000 y 2003

	Total	Ganador 2003			% repite
		Gana PAN	Gana PRI	Gana PRD	
Ganadas PAN 2000	42.2%	20.9%	15.2%	6.1%	49.6%
Ganadas PRI 2000	44.4%	4.3%	36.5%	3.5%	82.3%
Ganadas PRD 2000	13.4%	0.7%	4.2%	8.5%	63.1%
Total	100.0%	25.9%	56.0%	18.1%	65.9%

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 14. Distribución de secciones según ganador en 2000 y 2003 incluyendo abstención

	2000			2003		
	Total	Supera a abstención	Debajo de abstención	Total	Supera a abstención	Debajo de abstención
Ganadas PAN	42.2%	19.7%	22.5%	25.9%	0.9%	25.0%
Ganadas PRI	44.4%	12.3%	32.0%	56.0%	2.1%	53.9%
Ganadas PRD	13.4%	2.0%	11.4%	18.1%	0.2%	17.9%
Total	100.0%	34.1%	65.9%	100.0%	3.2%	96.8%

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

Si bien existe evidencia de que de 2000 a 2003 se elevó la heterogeneidad del voto por partido a nivel de sección, es de mencionarse que aún a este nivel micro la volatilidad que es posible detectar derivada de traslados entre partidos de los votantes apenas alcanza a representar 3.6% del electorado, proporción menor que lo derivable de los cambios de alianzas entre partidos. Es decir: los datos oficiales muestran que el traslado de votos entre opciones electorales fue menor incluso que lo estimable a partir de los cambios de aliados, lo que significa que no solamente no existe evidencia de una transferencia relevante de respaldos efectivos, sino que inclusive parte de los votantes permanecieron en el partido mayor a pesar del desplazamiento de partidos menores con nuevos aliados.

CUADRO 15. Distribución de los votantes por sección (promedio y desviación)

	2000			2003			Cambio
	Media	D.E.	C.V.	Media	D.E.	C.V.	
PAN	34.6%	18.9%	54.6%	28.9%	17.3%	59.8%	-5.7%
PRI	42.4%	17.6%	41.5%	44.5%	17.6%	39.6%	2.0%
PRD	19.8%	15.9%	80.5%	19.1%	18.4%	96.2%	-0.6%
Otros	3.2%	3.0%	91.9%	7.5%	7.8%	103.6%	4.3%
MV	23.5%	19.5%	82.7%	24.3%	19.0%	78.5%	0.7%
N	2.44	0.52	0.21	2.48	0.53	0.21	0.05

Volatilidad media de los votantes por sección (2000-2003) = 0.177

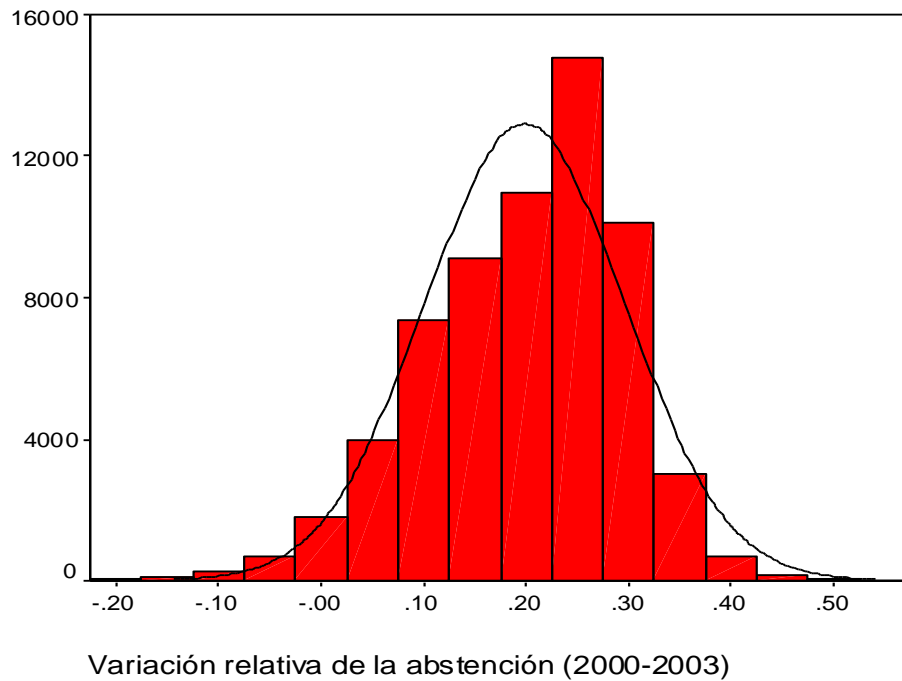
Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)

CUADRO 16. Distribución de los electores por sección (promedio y desviación)

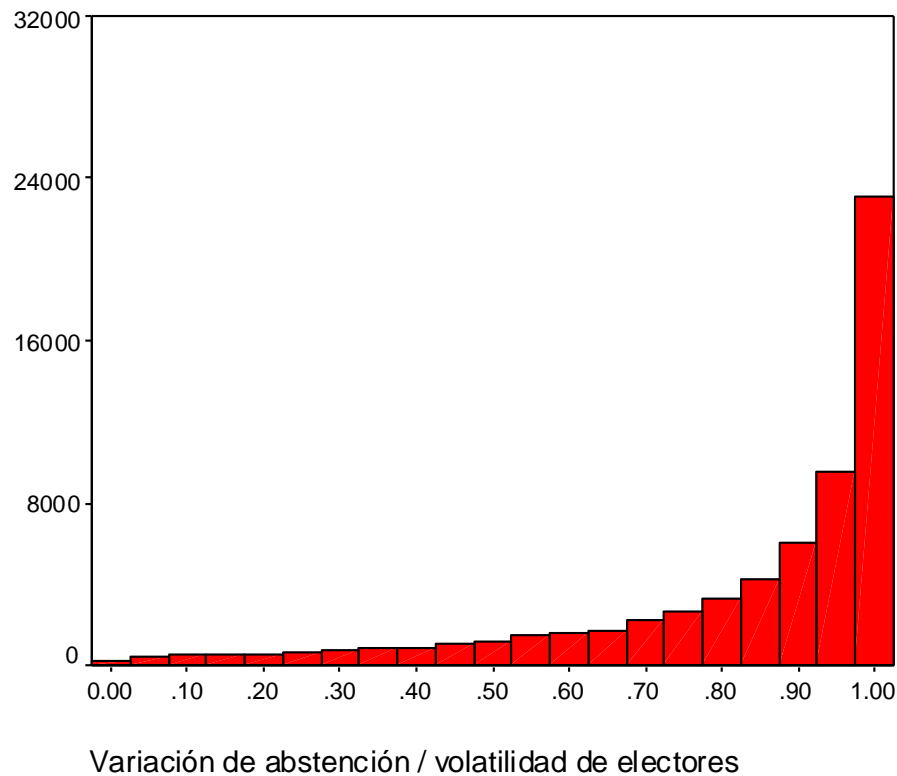
	2000			2003			Cambio
	Media	D.E.	C.V.	Media	D.E.	C.V.	
PAN	0.217	0.133	0.613	0.123	0.090	0.729	-0.095
PRI	0.253	0.105	0.415	0.182	0.091	0.502	-0.071
PRD	0.118	0.094	0.801	0.075	0.076	1.013	-0.042
Otros	0.021	0.020	0.989	0.030	0.033	1.102	0.010
Abstención	0.392	0.104	0.266	0.590	0.112	0.189	0.198
Ganador	0.329	0.093	0.281	0.222	0.082	0.372	-0.107

Volatilidad media de los electores por sección (2000-2003) = 0.238
Remanente interpartidario de la volatilidad de los electores = 0.036

Fuente: Resultados oficiales de las elecciones para diputados federales por mayoría relativa (IFE)



Y si bien los cambios relativos en la participación tuvieron un comportamiento próximo a la distribución normal, las transferencias de electores entre partidos –eliminando cambios en la participación- se concentraron en los niveles más bajos, por lo que aún a nivel de sección la abstención explica casi la totalidad de la volatilidad observada en dos de cada cinco secciones electorales y en más de la mitad representa más de nueve décimos de la volatilidad observada.



3. El abstencionismo y las encuestas preelectorales: una lectura alternativa.

“En cuanto a los objetos que proponemos estudiar, deberíamos investigar, no lo que otros han pensado ni lo que nosotros mismos conjeturamos, sino lo que podemos intuir clara y evidentemente o deducir con certeza, porque no hay otra forma de adquirir conocimiento”.

René Descartes.

Ahora bien, con base en los datos anteriores cabría una reflexión sobre el problema de las mediciones por encuesta previas a los comicios federales de este año de 2003.

Algunos investigadores sabemos que nuestras estimaciones fueron erradas. Otros creen que tuvieron tino. Pero, más allá de los brillantes comparativos hechos públicos, ¿qué se ve cuando se apaga la luz?

Si lo que ocurrió de 2000 a 2003 fue un retiro de votantes hacia la abstención, lo idóneo hubiera sido que las encuestas detectaran adecuadamente este alejamiento de las urnas. Si los modelos de votantes probables -bien como proceso de “filtrado” de casos, bien como ejercicio de ponderación que otorgue pesos diferenciados a éstos- son algo más que artilugios para el ajuste de datos, debieran ser rutinas para la detección, dentro del universo de los electores, del subconjunto de quienes son proclives a votar, cuyo complemento necesariamente debieran ser quienes son proclives a abstenerse.

Luego, el análisis de la consistencia entre estimaciones por encuesta y resultados debiera atender al encuentro de al menos tres componentes: una certera detección de los votantes probables dentro del universo de los electores, en términos de proporción; una correcta determinación del perfil de los votantes y su diferencia con los electores; y una acertada estimación de repartos de intenciones de voto entre los votantes probables.

No es correcto entonces reducir la evaluación al mero tino en la “carrera de caballos”, remarcando en un espíritu ptoloméico supuestas concordancias, pero pasando por alto inconsistencias exhibidas. Es caer en un juego incierto de felices coincidencias fácticas, contingentes, que soslaya el reclamo de consistencia teórica en nuestros ejercicios.

Y es desde este horizonte de evaluación más amplio donde aparecen los datos incómodos, irregulares, que a veces resulta más fácil ignorar que tomar en cuenta. Una efectiva rendición de cuentas debe partir de explicar los yerros, no de exhibir los aciertos, de reconocer los límites en el conocimiento y detectar los causales posibles de errores, sean internos –por insuficiencias en los métodos y procedimientos o por ausencia de reactivos pertinentes-, sean externos, como eventuales variaciones entre el momento de la toma de muestra y el momento de una elección.

El objetivo de una revisión de esta naturaleza no debiera ser otra que poner sobre la mesa retos y carencias a atender en el futuro inmediato. Es resolver el dilema entre ciencia e interés a favor de la ciencia. Y la ciencia demanda la disposición de procedimientos que a la vez sean repetibles y refutables, no el encuentro de fórmulas casuísticas que unas veces pudieran ser afortunadas y otras no, y cuya confianza se funde solamente en la experiencia del investigador o su buen tino previo.

Los datos incómodos son así evidencia de limitaciones de los modelos, son prueba viva de que algo no está del todo bien, de que los procedimientos adoptados no permiten una cabal comprensión del fenómeno, de que tenemos un arduo trabajo por delante, más allá de los avances que cada vez que nos reunimos podemos reconocernos.

Al revisar los tres ejercicios demoscópicos previos a los comicios federales de 2003 que reportaron una tasa de participación estimada y cuyos repartos de preferencias recalculados correspondían a votantes probables, se destaca el hecho de que las diferencias entre las estimaciones y el resultado oficial, una vez considerada la participación calculada, son significativamente mayores que en el caso de encuestas que reportaron estos datos en 2000.

La mayor fuente de error, en todos los casos, es la subestimación de la abstención. Así, en todas las encuestas de las que se dispuso con datos para realizar este ejercicio, se tendió a sobreestimar la parte del electorado que sufragaría por una u otra de las opciones. Estas sobreestimaciones fueron mayores o menores en uno u otro caso, pero en todos suponía un mayor respaldo en las urnas para cada uno de los tres principales partidos que el que efectivamente se presentó.

De hecho, si se efectúa un ejercicio de agrupamiento de las encuestas y el resultado oficial, considerando la distancia euclidiana cuadrática entre los datos, se tendría que la

totalidad de las encuestas pudieran formar un grupo que las integrara y separara del resultado oficial. Es decir: las encuestas previas a los comicios electorales fueron más parecidas entre sí que con el resultado oficial, debido primordialmente a este fenómeno de sobreestimación de los votantes.

Y ello nos debiera llevar a una aseveración: a diferencia de lo ocurrido en pasados comicios presidenciales, que pudieran considerarse como críticos, en una elección de mantenimiento como la de 2003, en que se presentan reducidos niveles de atención e interés hacia el proceso, elevado desconocimiento de candidatos contendientes y factiblemente una tardía “cristalización” de la decisión de voto, los niveles estimables de participación basados en los modelos hasta ahora adoptados dejan dentro del universo de votantes probables a un segmento mayor y distinto de los electores que el que efectivamente concurrirá a las urnas, lo que es una importante fuente de error en las estimaciones.

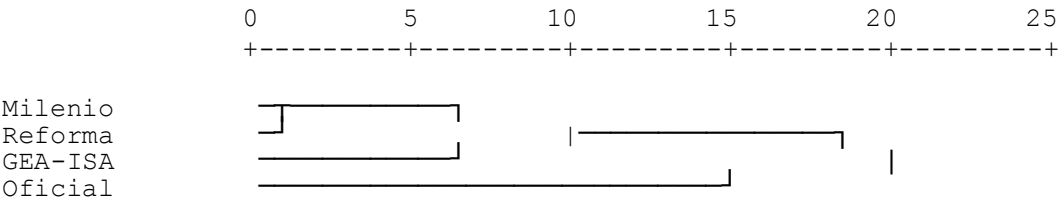
Cuadro 17. Estimaciones por encuesta con abstención y resultados oficiales.

2000	Total	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstención
Resultado	100.0%	27.2%	23.1%	10.5%	1.7%	37.4%
GEA-ISA	100.0%	25.0%	23.6%	11.1%	2.0%	38.3%
Diferencia						
GEA-ISA	2.2%	-2.2%	0.5%	0.5%	0.3%	0.9%
2003	Total	PAN	PRI	PRD	Otros	Abstención
Resultado	100.0%	12.8%	16.9%	7.2%	3.1%	60.0%
Milenio	100.0%	16.1%	18.8%	9.3%	2.6%	53.2%
Reforma	100.0%	16.5%	21.3%	9.5%	2.8%	50.0%
GEA-ISA	100.0%	21.5%	20.4%	11.0%	3.1%	44.0%
Diferencia	11.2%	5.2%	3.3%	2.7%	-0.3%	-10.9%
Milenio	7.3%	3.3%	1.9%	2.1%	-0.5%	-6.8%
Reforma	10.4%	3.7%	4.4%	2.3%	-0.4%	-10.0%
GEA-ISA	16.0%	8.7%	3.5%	3.8%	0.0%	-16.0%

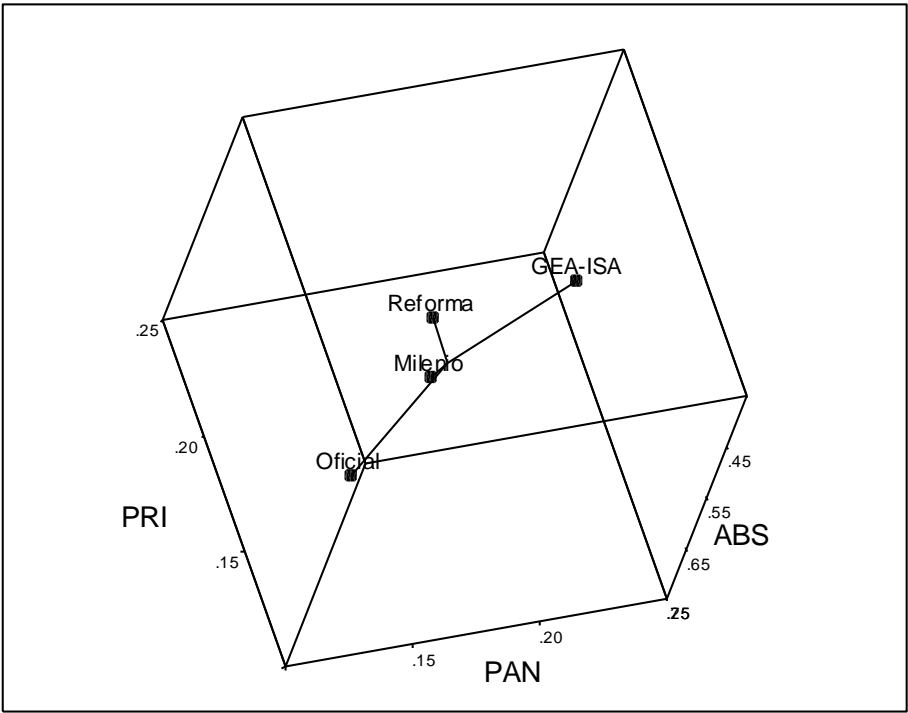
Matriz de proximidad (distancia euclidiana cuadrática)

		Milenio	Reforma	GEA-ISA
Entre encuestas	Milenio		0.00167	0.01195
	Reforma	0.00167		0.00642
	GEA-ISA	0.01195	0.00642	
Con el resultado oficial		0.00654	0.01384	0.03584

Dendograma (conforme distancia euclidiana cuadrática)



**Gráfico de distancias entre estimaciones por encuestas y resultado oficial
(PAN, PRI y abstención)**



Hasta la fecha, no existe evidencia empírica públicamente disponible que permita sustentar que alguna de las encuestas previas a las elecciones federales de 2003 cumplió con el expediente no ya de atinar en la distribución de votación relativa por partido, sino de haberlo hecho mediante un proceso de decantación que posibilitara el encuentro de votantes probables con un perfil próximo con el de los votantes reales.

Y esto no puede tener menor relevancia: si una distribución dada coincide con el reparto efectivo de votos, pero compete a una población claramente distinta por su perfil, la coincidencia no dejaría de ser obra de la fortuna o de errores que se cancelaron de manera fortuita (sesgo en la estimación a favor de un partido que resulta de forma contingente coincidente con el efecto en el reparto de votos de un patrón diferenciado de participación según variables relevantes).

En caso de que, más allá de los reportes hechos públicos, alguno de los ejercicios haya detectado un votante probable con un perfil acorde con el de los votantes reales, por el bien de la ciencia debiera exhibir sus datos, para sustentar lo correcto de la medición.

Este eventual perfil debiera ser próximo al menos con las variables básicas por todos observadas: distribución urbano-rural de la participación, por sexo, grupo de edad y nivel de escolaridad, por pedir lo menos, que son contrastables con resultados oficiales o de encuestas de salida cuya estimaciones resultaran más certeras.

Este perfil de los electores según participación o abstención correspondería entonces a los siguientes patrones (que pudieran modificarse ligeramente según la encuesta de salida que se tome para los datos sociodemográficos): un mayor componente de personas de 50 y más años de edad, con una elevación de la edad media del votantes; un ascenso muy significativo en la participación de la población sin estudios, con una reducción importante de la población con estudios medios y superiores, variando enormemente el patrón de

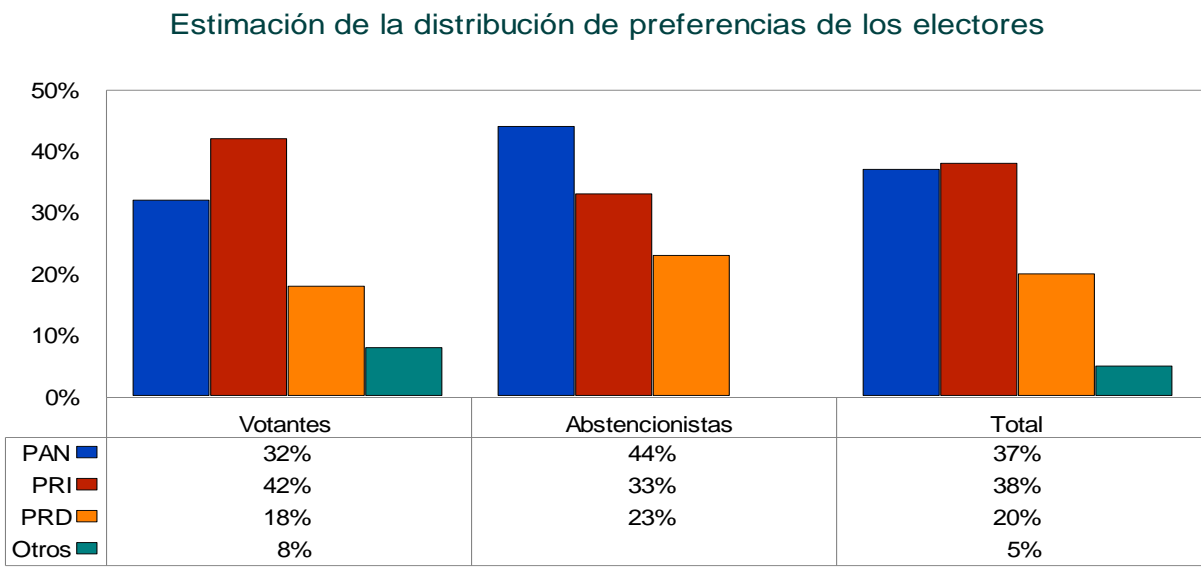
concurrancia a las urnas según escolaridad, de una tendencia casi lineal en 2000 a una cuneta con elevaciones a los extremos de la escala tres años más tarde.

Podemos suponer, como algunos investigadores han apuntado, que no existieron diferencias mayores entre las distribuciones de intención de voto de los votantes y las de los abstencionistas, a pesar de lo peculiar del perfil de participación. Esto implicaría asumir que, mientras entre el conjunto de los votantes no existieron transferencias netas entre partidos, sino salidas y entradas al subconjunto de votantes, entre los abstencionistas sí hubo modificaciones importantes en el reparto de preferencias (próximas a 17 puntos en la volatilidad); esto es: que ahora votantes nuevos que hace tres años respaldaron a la Alianza por el Cambio regresaron a las filas del PRI, sin convencerse de ir a votar.

Lo anterior, de postularse, debiera ser teórica y empíricamente sustentado, tomando en cuenta tanto las distancias abiertas en los perfiles de votantes y abstencionistas como la inexistencia de evidencia que sustente la hipótesis de que existieron corrimientos en las preferencias de los votantes efectivos.

De asumirse el supuesto contrario, es decir, que al igual que entre los votantes, entre los abstencionistas se presentaron cambios a nivel agregado producto exclusivamente de la entrada de contingentes que antes se ubicaron en las filas de los votantes, sin transferencias netas entre partidos, se tendría una distribución de los abstencionistas según su preferencia pasiva donde el PAN habría dejado sin convencer de votar a una proporción significativa de su clientela potencial, mientras que la propensión a votar por el PRI-PVEM de quienes se inclinaron por esta opción fue mayor. Así, a los viejos votantes reiterados de 2000, donde el mayor componente según diversas encuestas previas a esos comicios eran priistas, se sumó un grueso volumen de panistas (54% de nuevos abstencionistas definidos) que revirtió la relación de pesos en el segmento de los no-votantes, donde ahora son 44% de panistas, 33%

de priistas y 23% de perredistas, distribución claramente distinta a la de los votantes, más coherente con lo esperable a partir del nuevo perfil de los abstencionistas, y que conlleva el mantenimiento de una situación de práctico empate entre las principales fuerzas partidarias del país, como algunas encuestas previas y posteriores a la elección han mostrado.



Si de lo que se trata en los ejercicios demoscópicos previos a una elección es de dar cuenta de los patrones esperables de votación, sin constituirse en pronósticos, en 2003 las encuestas dieron un resultado ambiguo: por un lado, nuevamente aportaron una correcta visión del formato de la contienda –no encuentro de mayorías legislativas, dos fuerzas mayores, una intermedia y las demás marginales, una participación decreciente respecto a anteriores contiendas-, pero fallaron en la precisión: estimaron una participación mayor a la ocurrida, sobreestimando el respaldo esperable en las urnas de cada una de las opciones; y si atinaron en la “carrera de caballos”, no existe evidencia de que lo hayan hecho a partir de una acertada detección de los votantes probables.

Ello deja un reto inmediato: dimensionar el alcance de estas imprecisiones y abordar procedimientos que permitan una corrección. Sobre el alcance, es preciso avanzar en la

explicación de lo ocurrido, atendiendo a las diferencias observadas, sin soslayar los datos incómodos; y dimensionar el sentido del cambio: ¿se trata de un nuevo patrón de participación que será la constante a futuro; de un fenómeno propio de algunas elecciones intermedias, no aplicable a contiendas presidenciales; o de un fenómeno relacionado con el carácter crítico o de mantenimiento de la contienda federal? ¿Cuándo y cómo afecta el nuevo patrón de participación a nuestra mediciones?

Sobre los procedimientos, será preciso atender el requerimiento de definición de cuáles son las nuevas variables o los nuevos modelos de los que se deberá disponer que posibiliten un procedimiento diáfano, confiable y sujeto a refutación para la detección de votantes probables con una proporción adecuada, un perfil coherente con el del votante real y una distribución de preferencias relativamente acorde con los resultados.

Este reto, desde luego, no es sencillo ni fácil, más si se considera que cualquier teoría o conjunto de reglas que adoptemos serán útiles en tanto proporcionen previsiones correctas y deberán ser modificados o desechados cuando equivoquemos.

Pero un buen principio sería al menos adoptar un criterio común sobre lo que puede ser considerado como correcto: el tino en la “carrera de caballos”, haciendo tabla rasa de otros datos e incluso de eventuales factores externos a la medición que pudieran haber afectado las distribuciones en el tiempo, o la demanda más amplia para corroborar la consistente entre la estimación de “votantes probables” y el resultado en las urnas que tome en cuenta los criterios apuntados para determinar su corrección e incorpore mecanismos de validación efectiva del modelo y de cálculo para corrimientos posteriores a la medición. Esta última es la tarea futura a la que muchos nos orientaremos.

Referencias bibliográficas.

Laakso, M. y R. Taagepera (1979), "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", *Comparative Political Studies*, no. 12, pp. 3-27.

Pedersen, M. (1983), "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanation", in: H. Daalder and P. Mair (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Sage, Beverly Hills, CA, pp. 29-66.

Rae, Douglas W. (1967), *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press, New Haven.

Valdés, L. (1993), *Las consecuencias políticas de las reformas electorales en México: 1978-1991*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología, El Colegio de México, México (*Mimeo*).